

NUEVO ORGANICISMO BARCELONÉS

Junio 2001

Se trata en este corto escrito, de mantener un diálogo actualizado relativo a temas que Ignasi había tratado, –como historiador y crítico de los escasos que se complacen en atender al día a día–, ensayando un diálogo que se desea mantener en el tiempo.

Los primeros síntomas se dieron, probablemente, en los últimos proyectos de Enric Miralles.

Algunos, yo mismo, nos preguntábamos, tiempo atrás, cómo podía Enric “cerrar” sus edificios cuando se sintiera definitivamente obligado a hacerlo: cuando no fueran pérgolas, porches o vestuarios a “plein air”.

En Edinburgo, en el macro-proyecto del Tribunal de Justicia de Salerno, se responde de un modo propio e idéntico: una pieza prefabricada que puede entenderse tanto como elemento del proceso de cerramiento del volumen, como los restos de una construcción desmantelada. Se ofrece así un edificio en el justo equilibrio entre una eterna construcción-deconstrucción. Esta pieza prefabricada universal tiene un formato “organicista”: hoja seca, quizá de los pastos, prados, y pantanos escoceses; fragmento de una laja mayor, “hacha” torpemente cortada, y todo ello, simultáneamente.

¿No puede entenderse así, también, naturalista y orgánico el volumen que Herzog y de Meuron depositan en el espacio central del 2004?: meteorito estrellado que disemina fragmentos menores por todo el plano litoral. Hace ya tiempo que H. & dM. exploran tensiones entre geometrías impuestas a la más “natural” y directa materialidad, pero nunca lo habían ensayado con tanta violencia como ahora en Barcelona.

De inspiración diríamos pintoresca –Montserrat, La Sagrada Familia... según, parece ser, confesión propia–, la propuesta de rascacielos de Nouvel para la plaza de les Glòries no me parece en absoluto pintoresca. Volumen desgastado por el viento y la lluvia, con la piel tatuada como un circuito impreso canalla, que exhibe lo orgánico y hasta lo salvaje en plena ciudad.

¿Coincidencia casual? No lo creo.

La técnica disponible ha contribuido, hasta el momento, a la aportación de una vestimenta tecnológica sobre el repertorio abstracto-moderno. Ahora, precisamente por su gran nivel, la técnica incita a ver de otra forma la naturaleza: aquello que hay de abstracto y “artificial” en ella, y, lo que hay de salvaje, de “natural y orgánico”, en la ciudad. Las ciencias o las técnicas amigas, no son este momento tanto la Ingeniería, la Aeronáutica, o la Cibernética, como la Geología o la Biotecnología.

Querido Ignasi, hace algunos años, en una de las últimas recopilaciones de tus textos teóricos, escribías: “Fusión panteísta del paisaje o estupor aislado del objeto... del panteísmo organicista se ha pasado al agnosticismo desarraigado. En una y otra situación la arquitectura no puede ocultar la profundidad de su herida: la ausencia de una relación feliz con el territorio, con la naturaleza, con la vida.”

En estas intervenciones parecen mantenerse, simultáneamente, las dos actitudes. El objeto se afirma con arrogancia pero no se encuentra exactamente desarraigado, no es autista respecto del lugar o del territorio. No se funde en él, pero tampoco se inhibe. Quizá porque el lugar ha pasado a ser algo más interesante, más activo y propositivo, en tanto que ciudad y geografía se han mezclado ineluctablemente, ofreciendo un entorno mucho más incitante que el estrictamente urbano del que disponíamos una década atrás.

Hablabas de “acumulación, reiteración, diferencia, desconexión” como algunos de los adjetivos más repetidos a la hora de hablar de arquitecturas de aquel entonces, y de que “la arquitectura se presenta, modesta y frágil, como una permanente tentativa, como una insuperable provisionalidad”. Entiendo que varios de aquellos adjetivos siguen aún vigentes. No así la “desconexión” y, sin lugar a dudas, para bien o para mal, ninguna “fragilidad”, “provisionalidad” o “modestia” podemos encontrar en la mayoría de los recientes y ominosos objetos que comentamos aquí.

Recoges, de Goethe, que “no es necesario que lo verdadero tome siempre cuerpo, es suficiente que aletee alrededor como un espíritu y que provoque una suerte de acorde; como cuando el tañido de una campana suena amistosamente aportándonos un poco de paz”. “Es la fuerza de la debilidad”, añades tú después.

No es de debilidad de lo que hablan estas últimas arquitecturas, como no lo ha sido nunca, quizá, en nuestros grandes momentos.

Pero por lo que respecta a la amistad que tantos hemos mantenido contigo, la cita de Goethe es del todo cierta y exacta.

P.S: los textos citados provienen de “Diferencias”. “Topografía de la arquitectura contemporánea”, editada en 1990 por la editorial Gustavo Gili de Barcelona.

Eduard Bru és Director de l'ETSAB

NOTA

Annals, revista de l'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de l'UPC agrairà l'enviament de material per part de tots els estaments de l'Escola.